

*¿Religión ...
o
Relación?*



Por Jim Heitzman

¿Religión ... o Relación?

por Jim Heitzman

Webster define “relación” como (1) conexión; estar relacionado; (2) conexión por sangre o matrimonio; parentesco. A la luz de la definición de esta palabra y de mi propia experiencia religiosa, me di cuenta de que hay una gran diferencia entre tener una religión y tener una relación.

Nací y crecí en un ambiente católico. Asistía a la escuela primaria católica y a los servicios religiosos durante la semana y todos los domingos. Pero, a medida que crecía, sabía que faltaba algo en mi vida. Creo que todos buscamos nuestro propósito y el verdadero significado de la vida. Tratamos de determinar quiénes somos, de dónde venimos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. Fuimos creados con un propósito y hasta que hagamos para lo que fuimos creados, siempre faltará algo en nuestras vidas; sin armonía, sin paz y sin satisfacción.

Al llegar a la adolescencia, dejé de asistir a la iglesia porque no me satisfacía. Nunca satisfizo mis anhelos internos. Tenía una religión, pero no tenía una relación.

Después de la secundaria, me uní a la Infantería de Marina durante cuatro años con un período de servicio en Vietnam. Después de que me dieran el de baja, regresé a mi casa en Louisville y conseguí un trabajo como camarero en clubes nocturnos. Trabajé como camarero de vez en cuando durante aproximadamente tres años. Luego me uní al Departamento de Bomberos de Louisville y en este momento sigo trabajando allí.

Podría entrar en gran detalle sobre las muchas cosas diferentes que intenté en mi vida para satisfacer mis anhelos internos, pero no me gusta morar tanto en mi pasado como en el presente. Todo lo que me gustaría decir es esto, las muchas cosas que probé satisficieron al hombre exterior pero nunca al hombre interior. Me sentí vacío. Seguí buscando la paz y el verdadero significado de la vida, pero siempre parecía estar fuera de mi alcance.

Nunca olvidaré el día que recibí a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Fue un día cuando yo estaba trabajando en la estación de bomberos. Un compañero bombero atestiguó del poder salvador y transformador de vida de Jesucristo, y ese día, detrás de la estación de bomberos, entre los botes de basura y los trapeadores sucios, me arrodillé y entregué mi corazón a Jesús.

En toda mi formación en la iglesia, nadie compartió el Evangelio simple conmigo. Romanos 3:23 dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Todos somos pecadores. Romanos 6:23, “Porque la paga del pecado es muerte...”, merezco morir porque soy pecador. Pero gracias a Dios que Él me amó tanto que permitió que Su Hijo unigénito pagara la pena por mi pecado y muriera en mi lugar. Si yo creyera que Él murió por mí y lo recibiera como mi Salvador, Él me daría vida eterna. Romanos 10:9 dice: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. La palabra “creer” significa confiar, adherirse, depender. Estoy seguro de que has escuchado el dicho: “No pongas todos los huevos en una canasta”. En la salvación, es todo lo contrario. Estamos poniendo todos

nuestros huevos (confianza) en una canasta y esa canasta es Jesús. He dicho: “Que si Dios no me lleva al Cielo por lo que Jesús ha hecho por mí en el Calvario, entonces no voy”. No cuento con la membresía de la iglesia, el bautismo, la oración, las buenas obras o cualquier otra cosa para salvarme; solamente en la preciosa sangre salvadora de Jesús que fue derramada para mi perdón

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Este versículo dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo (somos tú y yo) que dio a su Hijo unigénito”. Dios es el mayor dador. Cuando alguien nos da algo, ¿lo hacemos nuestro? No, debemos hacer algo primero antes de que sea nuestro. Debemos aceptarlo. Juan vuelve a escribir en Juan 1:11-13: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Al recibir a Jesús como nuestro Salvador, nacemos de nuevo; nacido de lo alto, nacido de Dios y nos convertimos en sus hijos. 1 Juan 3:1-2 dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos (hijos o hijas) de Dios: Amados, ahora somos hijos (hijos o hijas) de Dios...” ¿Notó lo que decían estos versículos? No es "espero" ser un hijo de Dios o "creo" que soy un hijo de Dios, pero en este momento "soy" un hijo de Dios. Esta es la seguridad que tenemos cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador. Nos convertimos en hijos de Dios y Él se convierte en nuestro Padre. El Apóstol Pablo escribe en Gálatas 4:6: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”. Es como un niño cuando pronuncia por primera vez la palabra, pa-pa. Me llena de humildad pensar que el Creador del universo me coloca en una posición como Su hijo y puedo llamarlo Papi, y todo esto sucedió automáticamente – en el momento en que puse mi confianza en Jesús.

Sé que esto es cierto porque me sucedió ese día detrás de la estación de bomberos. Dije: “Señor Dios, tal vez esto es lo que he estado buscando toda mi vida”, ¡y así fue! Quiero decirle que Cristo verdaderamente satisface. Cristo es la respuesta. No hace ninguna diferencia cuál sea la pregunta, Cristo es la respuesta.

Todos fuimos creados con un propósito. Jesús me ha dado un propósito en la vida y es tener comunión con Dios. Hasta que tengamos comunión con Él, todo en la vida está fuera de lugar. Debemos darle a Jesús la máxima prioridad en nuestras vidas y todo lo demás encajará. Jesús me ha dado dirección. Salomón dice en Eclesiastés 2:14, “...El necio anda en tinieblas...” Jesús dice en Juan 11:10, “Si alguno anda de noche, tropieza, porque no le ha amanecido”. Jesús también dice en Juan 12:35: “...El que anda en tinieblas, no sabe a dónde va”. Comparo mi experiencia de conversión con la de un hombre que vaga por una cueva oscura. Vaga en una dirección, choca contra una pared, luego gira y viaja en otra dirección. Camina una distancia corta; tropieza, se levanta, gira y se va por otro camino. Luego dobla una esquina y ve un rayo de luz. Camina hacia la luz hasta que sale de la oscuridad y entra en la luz. Salí de la oscuridad a la luz de Cristo. Pedro escribe en 1 Pedro 2:9 que “hemos sido llamados de las tinieblas a Su luz admirable”. Ahora puedo ver claramente hacia dónde voy. Tengo dirección y propósito. Jesús no solo me va a llevar al Cielo cuando muera, Él ha cambiado la calidad de vida que estoy viviendo ahora.

La noche en que fui salvo, recuerdo estar acostado en la cama en la estación de bomberos orando. Todas las otras noches nunca oré, pero esta noche fue diferente porque yo era diferente. II Corintios

5:17, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es (o creación); las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas”. Mientras oraba, mi mente volvió al Calvario. Vi a un hombre colgado en una cruz. Su frente goteaba sudor mezclado con sangre de la corona de espinas. La sangre corrió por Sus brazos y cayó de Sus codos. Las Escrituras declaran en Isaías 52:14: “Él fue desfigurado más que cualquier hombre”. Lo miré a la cara y dije: "¿Por qué Señor Jesús?" Volvió a mirarme y dijo "porque te amo, Jim Heitzman". Esa noche, las lágrimas llenaron mis ojos y lloré cuando pensé en lo que Jesús había hecho por mí. Era difícil para mí creer que alguien pudiera amarme tanto. En Juan 15:13, leemos: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Entre todos tus amigos, Jesús es el que murió por ti. Así que ahora sirvo a Jesús, no porque tenga que hacerlo, sino porque quiero. Puedo decir con el Apóstol Pablo, el amor de Cristo me constriñe, me apremia, me impulsa a servir. Quiero decir gracias, Señor Jesús, por morir por mí y darme la vida eterna.

El Apóstol Pablo escribe en 2 Corintios 13:5, “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros...?” Si tiene una religión y todavía está vacío, sin paz interior, es hora de examinarse y ver si tiene una relación. Puede ser que todo lo que tenga sea una religión muerta sin relación.

Para terminar, me gustaría decir que Jesús dio su vida por usted. Así que, si no le ha dado su vida a Él, hágalo hoy. Hoy es el día de salvación, ahora es el tiempo aceptado. No espere hasta mañana, puede ser eternamente demasiado tarde.

Recuerde que la salvación es:

- (1) Por Gracia: Gracia significa el favor de Dios inmerecido (no puedes hacer nada por él y no lo mereces) (Romanos 4:4-5; Efesios 2:8-9)
- (2) El hombre es un pecador y porque somos pecadores, no podemos salvarnos a nosotros mismos (Romanos 3:10, 11 y 23)
- (3) Dios es amor. Sí, Dios nos ama y viendo que no podíamos salvarnos a nosotros mismos, proveyó el camino a través de Su Hijo, Jesús (I Juan 4:8; Juan 3:16). Cuando Jesús murió en el Calvario, cargó con mis pecados, sus pecados y los pecados del mundo. En la cruz, Jesús soportó la ira de Dios, incluso el sol ocultó su rostro y Dios tuvo que darle la espalda a Su Hijo unigénito. Cuando el último pecado había sido pagado, Jesús dijo: "Consumado es" y luego murió (Juan 19:30).

La palabra griega que se usa aquí para "Consumado es" es "tetelestai", que significa que la deuda está pagada. Romanos 6:23 dice, “la paga del pecado es muerte” y Jesús pagó esta deuda con Su propia vida.

- (4) Recibimos el regalo de la salvación por la fe en Cristo. Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).

Si inclina la cabeza y dice estas palabras y las siente con todo su corazón, entonces Dios lo salvará.

Señor Jesús, sé que soy un pecador; me arrepiento de mis pecados. Te agradezco por morir en la cruz por mí. Te recibo ahora como mi Salvador y Señor y te doy mi vida. Por favor, toma el control total de mi vida y ayúdame a vivir por Ti y ser un cristiano fiel... Amén.

Si hizo esta oración, puedo decir, de la Palabra de Dios, que ahora es un hijo de Dios. Aquí están sus primeros pasos como hijo de Dios:

- **Biblia: léala diariamente –**
- **Oración: hágalo continuamente –**
- **Adoración: únase a una iglesia que cree en la Biblia y predica el Evangelio –**
- **Bautizado: por inmersión–**
- **Compañerismo: estar cerca del pueblo de Dios; comparta su vida con ellos –**
- **Testificar: compartir las buenas nuevas de Jesús con otros –**

Lo invitamos a completar este cupón y envíelo por correo para que podamos regocijarnos con usted.

**HOY ACEPTÉ A JESUCRISTO
COMO MI SALVADOR Y SEÑOR**

Nombre _____ Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código Postal _____

Fecha de la Decisión _____ Edad _____

CORTE Y ENVÍE A:

MISSIONARY OUTREACH TO CATHOLICS
P.O. BOX 17453
LOUISVILLE, KENTUCKY 40217-0453

SALUDOS DE: